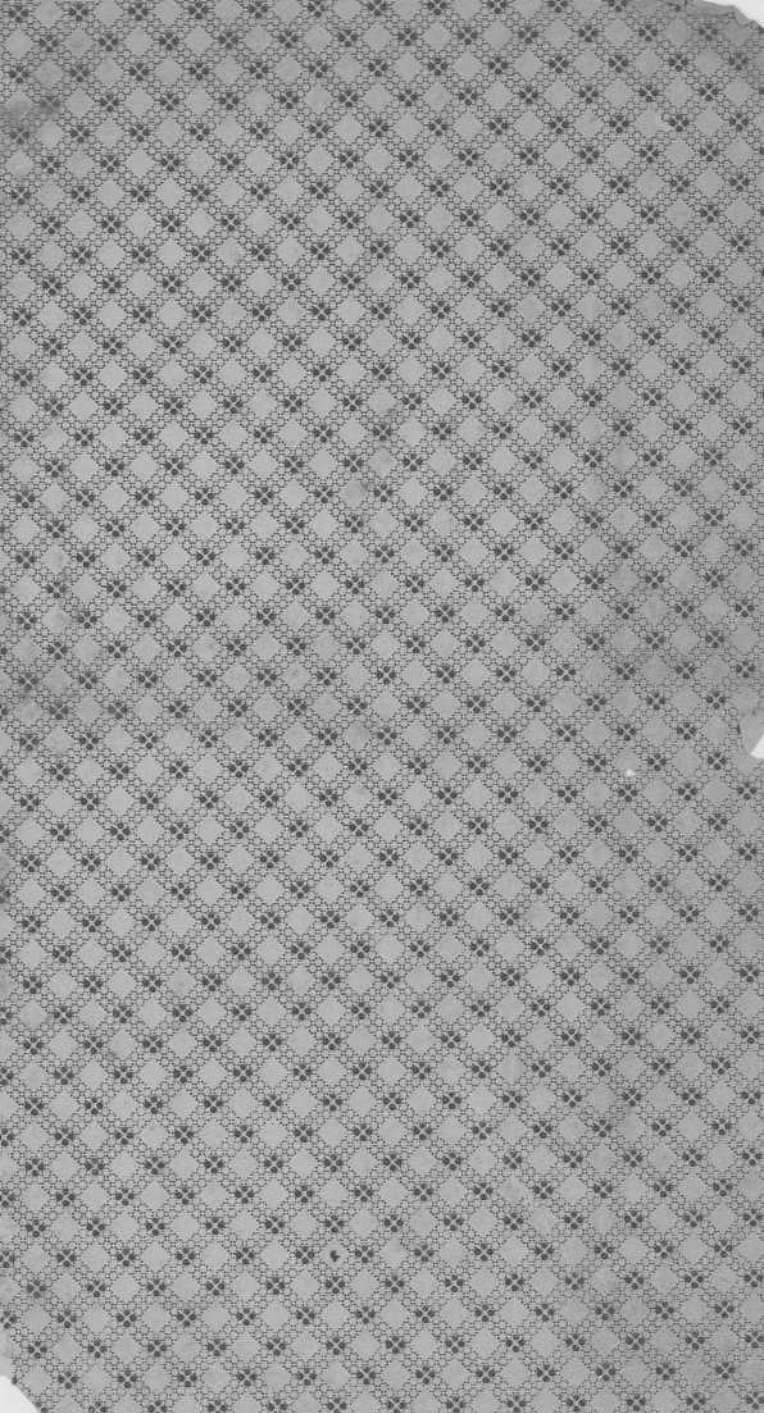


7516



7516

Obras que contiene este tomo.Titulos.

- 1 El Combe pacifico ( comedia o. v. )  
 + 2 El Matrimonio secreto ( comedia o. v. )  
 X 3 Un joven audaz ( juguete com. o. v. )  
 4 Hay tres Ruvas ( comedia o. v. )  
 X 5 El Sade de la Cristiana ( comedia o. v. )  
 6 Mercurio y Cupido ( Jug. com. a. p. )  
 7 Un cuarto de alquilaro ( com. o. v. )  
 8 La torcaja de culla ( comedia o. p. )

Autores.

- Manuel Broton de los Herberos  
 Antonio Hurtado  
 Eusebio Blas  
 Carlos Fontana  
 Juan Catalina  
 El mismo  
 Miguel Manoy Carrion  
 J. Moreno Gil

- 9 La campanilla de los apuros (jug. com. a. p.) El mismo.
- 10 Hay entreustedes (Juguete a. p.) José Estremera
- 11 Un primo... primo (comedia a. v.) Antonio Ramirez
- 12 Los don otros Lopez (pasos de com. a. v.) Emilio Alvarez
- 13 El album y el roselleto (comedia a. v.) Pedro Escanilla
- 14 ¡Mate F. a mi marido! (comedia a. v.) Miguel Gastofer
- 15 En el tray (Juguete comico a. p.) Francisco Garcia Vivanco
- 16 La Bruja - Celestina (jug. com. a. v.) Carlos Cabrecho
- 17 No me acuerdo (jug. com. a. p.) Emilio Mora de Rodale
- 18 ¡Justicia!... y no por mi casa (com. a. v.) Francisco Luj de Raley
- 19 El literato por fuerza (com. a. v.) Ricardo Puente y Brana

# LAS TRES ROSAS.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. CÁRLOS FRONTAURA.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Comedia,  
el 13 de Marzo de 1878.



ESTEBAN MORÁN

RA. GER

LEON

MADRID.

IMPRESA, ESTEREOT.<sup>ta</sup> Y GALVANOP.<sup>a</sup> DE ARIBAU Y C.<sup>o</sup>

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Duque de Osuna, 5.

1878.



# LAS TRES ROSAS

COMEDIA EN UN ACTO

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA ROSA.....	SRA. D. <sup>a</sup> BALBUENA VALVERDE.
ROSA.....	SRA. D. <sup>a</sup> DOLORES FERNANDEZ.
ROSITA.....	STA. D. <sup>a</sup> SOLEDAD MOREIRA.
SIR ADOLFO.....	SR. D. ELIAS AGUIRRE.
PEREZ.....	SR. D. RICARDO ZAMACOIS.
UN CRIADO.....	D. N. N.

*La escena es contemporánea.*

Esta obra es propiedad del autor. La galería dramática *El Teatro* es la encargada del cobro de los derechos de representación en los teatros de provincias y de la venta de ejemplares.

MADRID

EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Y EN LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE CIENCIAS

DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

DE MADRID

DE MADRID

DE MADRID

---

---

# ACTO ÚNICO.



Sala muy elegante de casa de señoras solas. Puertas al fondo y laterales. Piano. Muebles de gusto y riqueza.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROSA. ROSITA.

*(Doña Rosa está sentada, teniendo sobre la falda un precioso vestido de seda, en el que estaba cosiendo, en el bajo, cuando se ha quedado dormida. Rosita está tocando en el piano, y sigue tocando despues de levantarse el telon.)*

ROSITA. *(Dejando de tocar y volviéndose á mirar á doña Rosa.)*

¡Abuela! ¡Pues se ha dormido!

*(Se levanta y va á despertar á doña Rosa.)*

¡Que te duermes, abuelita!

D.<sup>a</sup> ROSA. *(Despertando.)*

¡Ay! Dispensa, que al arrullo

De esa música divina

Me dormí. Mala señal

Es ésta, mala, malísima.

ROSITA. ¿Qué señal?

D.<sup>a</sup> ROSA. La de dormirme.

ROSITA. ¿Por qué?

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Toma! Porque indica

Que ya soy vieja. No creas

Que eso me entristece, niña.

ROSITA. *(Muy cariñosa.)*

Sí, muy vieja. Más hermosa



Estás... ¡Un beso! (*Se lo da.*)

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Hija mía!

ROSITA. Eso es lo que piensan todos,  
Que mamá y yo somos hijas  
Tuyas.

D.<sup>a</sup> ROSA. Y no se equivocan,  
Pues si es tu madre mi hija,  
Y tú hija suya... yo soy...

ROSITA. Dos veces mi madrecita.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Zalamera!

ROSITA. (*Con encantadora severidad.*)  
Pues ahora

Has de sufrir que te riña,  
Porque cosiendo te duermes,  
Y de esa suerte descuidas  
La labor, que es mi vestido  
Largo.

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Cosiendo.*) ¿Tienes mucha prisa?

ROSITA. Como que debo estrenarlo  
Hoy mismo, que son mis días,  
Y los de mamá, y los tuyos...

D.<sup>a</sup> ROSA. Vas á estar con él lindísima.

ROSITA. ¿De véras? ¿Ya falta poco?...

D.<sup>a</sup> ROSA. Casi nada falta. Mira,  
(*Enseñándole lo que está cosiendo.*)

Este trocito del forro,  
Y se concluye en seguida.

ROSITA. ¡Jesus! ¡Más he deseado  
Vestido largo!...

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Qué risa!

ROSITA. Hoy cumpla diez y seis años,  
Y Salvadora y Laurita,  
Mis primas, á los catorce  
Lo llevaban ya.

D.<sup>a</sup> ROSA. Tenían  
Más cuerpo que tú.

ROSITA. Me da  
Mucha vergüenza, abuelita,  
Ir con el vestido corto.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Miren la presumidilla!

ROSITA. Una no puede moverse,  
Una está siempre encogida,

Y si una quiere sentarse,  
Se le ven las pantorrillas.

D.<sup>a</sup> ROSA. Bueno; pues ya está el vestido;  
Que he querido ser yo misma  
Quien haga el primero largo  
Que llevas. Dios te bendiga  
Y te haga dichosa.

ROSITA. Vamos  
A probarlo.

D.<sup>a</sup> ROSA. Que lo digas  
A tu mamá, me parece  
Que está en el orden.

ROSITA. Mamita  
Es la que siempre se ha opuesto...

D.<sup>a</sup> ROSA. No se opone.

ROSITA. ¡Qué alegría!  
¿Quieres que vaya á enseñárselo?  
Dámelo acá. (*Queriendo cogerlo.*)

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Quita, quita!  
Hay que quitar los hilvanes. (*Lo hace.*)  
¿Cómo premias la obra mía?...  
Porque trabajar de balde  
Es cosa que no se estila.  
¿Qué me vas á dar en pago?

ROSITA. No hallo recompensa digna  
De labor tan primorosa.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿No la hallas? Es muy sencilla.  
Dame de tu boca un beso,  
Y estoy pagada, Rosita.

ROSITA. (*Abrazándola y besándola.*)  
Un beso y mil.

D.<sup>a</sup> ROSA. Niña hermosa,  
¡Qué bien me hacen tus caricias!

ROSITA. (*Con misterio.*) Pues voy á dar otra prueba  
De mi amor á mi abuelita.  
Voy á decirte un secreto.

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Con sorpresa.*) ¡Un secreto!

ROSITA. (*Con mucho misterio.*) Y no lo digas  
A nadie, que yo á ti sola  
Quiero decirlo... otro día.  
(*Contrariada viendo al Criado, que aparece  
en la puerta del fondo.*)

## ESCENA II.

DICHAS.— EL CRIADO.— Luego PEREZ.

- CRIADO. *(Desde la puerta.)* Señora, D. José Perez.  
D.<sup>a</sup> ROSA. Que pase.  
*(Desaparece el Criado y entra por el fondo D. José Perez.)*  
PEREZ. *(Saludando cordialmente y como quien tiene confianza)*  
Muy buenos dias.  
D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Cómo va, Perez?  
PEREZ. Tirando.  
¿Usted buena?... ¡Y esta niña  
Tan hermosa!... ¿Y tu mamá?... *(A Rosita.)*  
ROSITA. Muy buena.  
D.<sup>a</sup> ROSA. *(A Rosita.)* Pon una silla.  
*(Rosita se la pone á Perez.)*  
PEREZ. Hoy de ceremonia vengo:  
Es Santa Rosa de Lima,  
Y en esta casa hay tres Rosas,  
Mis más amadas amigas,  
Y vengo á darles mil plácemes,  
Deseándoles cumplidas  
Felicidades.  
D.<sup>a</sup> ROSA. Mil gracias.  
PEREZ. Era obligacion precisa.  
D.<sup>a</sup> ROSA. *(A Rosita.)* Di á tu mamá que ha venido  
Don José.  
PEREZ. Mas no querria  
Molestarla.  
D.<sup>a</sup> ROSA. Tendrá gusto  
En ver á usted. *(A Rosita.)* Vé, Rosita.  
*(Rosita coge el vestido y vase por la derecha.)*

ESCENA III.

DOÑA ROSA. PEREZ.

PEREZ. *(Después de contemplar un momento á doña Rosa.)*

¡Cuidado que está usted guapa!  
¡Por vida de!...

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Don José!

PEREZ. Cada vez que veo á usted,  
El *¡por vida!* se me escapa.  
Recuerdo el tiempo pasado,  
En que la desgracia tuve  
De conocerla, y estuve  
De usted tan enamorado.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Larga fecha!

PEREZ. Consolarme  
Jamás, señora, he podido.

D.<sup>a</sup> ROSA. Muy mal hecho.

PEREZ. Y no he querido  
Ni á tres tirones casarme.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Mal hecho!

PEREZ. ¡Cómo ha de ser!  
A veces me proponía...  
Mas como á usted, amiga mía,  
Nunca quise á otra mujer.

D.<sup>a</sup> ROSA. Otra más bella y discreta  
Hubiera usted encontrado.

PEREZ. Si yo estaba enamorado  
De usted, por lo muy coqueta,  
Recoqueta que era usted,  
Por su ingenio y travesura,  
Era usted una criatura  
De lo poco que se ve.  
Me tuvo usted engañado,  
¡Toma! hasta el último día:  
Yo, inocente, ni creía  
Que se había usted casado.  
Lo mismo que con un mono  
Se divirtió usted conmigo.  
Y el esposo era... mi amigo;

- Aquello no lo perdono.  
D.<sup>a</sup> ROSA. (*Jovialmente.*)  
¡Vaya un rencor!
- PEREZ. Africano.  
No le volví á saludar,  
Pero le fui á acompañar  
Al cementerio.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Inhumano!  
Pues fui con él muy dichosa.
- PEREZ. Conmigo usted hubiera sido  
Más feliz, que yo he vivido,  
Y él se murió, doña Rosa.  
Siempre estuvo muy enclenque.  
Recuerdo que iba usted un día  
Con él y el ama de cría  
Por la plaza de Celenque:  
Usted espléndida y hermosa,  
Y él, alicaído y lacio,  
Iba diciendo: \*Despacio,  
Que yo no puedo andar, Rosa.\*
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Pobrecillo!
- PEREZ. Lo confieso:  
Vi con placer singular  
Que él ya no podía andar,  
Y yo tan gordo y tan tieso.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Jesus! Es usted cruel.
- PEREZ. La venganza es muy sabrosa,  
Mi señora doña Rosa.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Pronto me quedé sin él.
- PEREZ. No quiso usted repetir;  
Que si usted hubiese querido,  
Ya estaba yo decidido  
A casarnos y á vivir.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Oh! No, señor; me parece  
Que una mujer cuando es madre,  
Haya muerto ó viva el padre,  
A sus hijos pertenece.  
Yo fui traviesa, alocada,  
Coqueta... lo que usted quiera,  
Cuando era libre y soltera,  
Mas no despues de casada.  
Muy jóven luégo enviudé

- Y sufrí afanes prolijos... (*Suspirando.*)  
Mas fuerte fui... y á mis hijos  
Todo mi amor consagré.
- PEREZ. Siempre hice yo á usted justicia,  
Y jamas abrigué dudas...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Siempre hemos sido las viudas  
Blanco de toda malicia.
- PEREZ. Porque sé lo que usted vale,  
Lamento no haber yo sido  
El venturoso marido...  
(*Mirando á la derecha y levantándose.*)  
Pero aquí otra Rosa sale.

#### ESCENA IV.

DICHOS.—ROSA. (*Por la derecha.*)

- PEREZ. Otra Rosa encantadora,  
De perfume soberano.
- ROSA. (*Le da la mano con afecto.*)  
Viene usted muy cortesano.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Y muy galante.
- PEREZ. (*A Rosa.*) ¡Oh! Señora,  
Yo tengo un pesar el día  
Que la veo á usted.
- ROSA. ¿Por qué?...
- PEREZ. Pues porque pienso que usted  
Debiera ser hija mía.  
(*Rosa y doña Rosa se sonrien.*)  
Si su respetable madre  
Mi amor no hubiese burlado,  
Nos hubiéramos casado,  
Y yo habria sido el padre...
- ROSA. (*Riendo.*) Es verdad.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Pasan las cosas,  
Y no hay que mirar atras.
- PEREZ. (*A doña Rosa.*) Fué usted para mí la más  
Espinosa de las rosas.  
Yo no tengo condicion  
De soltero empedernido,  
Y por usted he venido

A parar en solteron;  
Pues aquel gran desengaño  
Me impresionó de tal suerte,  
Que juré ser firme y fuerte,  
Aun cuando fuera en mi daño,  
Y huir de toda mujer,  
Y no hacer más el amor;  
(*Con cierta emoción.*)  
Que es causa de gran dolor  
A un sér ingrato querer.  
Tenaz en esta porfía,  
Pasó el tiempo, y he llegado  
A esta edad, en este estado  
De crónica soltería;  
Y aunque esté ya pesaroso,  
Que no vive bien el hombre  
Que á nadie ha dado su nombre  
Como padre y como esposo.  
¿Cómo he de echarme á buscar  
A quien tomar por mujer,  
Si ya no puedo creer,  
Si sólo puedo dudar?...  
Mujer jóven no es probable  
Que quisiera serlo mía;  
Soy rico, y la ultrajaría  
La calumnia miserable.  
Mujer de cuarenta acaso  
Me tuviera mejor cuenta;  
Mas con mujer de cuarenta,  
(*Por doña Rosa.*)  
No siendo usted, no me caso;  
Que aunque más mis años son,  
Tan poco es lo que gasté  
Mi tierno corazón, que  
Tengo aún mucho corazón.  
En vano, á mi edad, ya trato  
De evitar el sambenito  
De solteron. Y maldito  
Si me gusta el celibato,  
Que este estado compromete,  
Porque al fin de la jornada,  
Me caso con la criada,

- Y así se acaba el sainete.
- ROSA. Tiene usted humor singular.
- PEREZ. Pero ya me he distraído,  
Y no he dicho que he venido  
Porque hoy tenemos que hablar.
- ROSA. Sepamos.
- PEREZ. Tuve el honor  
Y el sentimiento profundo  
De ser, al dejar el mundo  
Su esposo de usted, el tutor...
- ROSA. Sí; de mi Rosa querida.
- PEREZ. Como usted tan joven era,  
No fué extraño que quisiera  
Que una persona entendida,  
Práctica, experimentada,  
Cuidase de la cuantiosa  
Herencia de su hija Rosa  
Y de su esposa adorada.
- ROSA. Cumple usted bien y con celo  
Tan sagrada obligacion...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Mi yerno su bendicion  
Le enviará desde el cielo.
- PEREZ. Hoy acaba mi mandato.
- ROSA. ¿Cómo?
- PEREZ. Por cláusula expresa  
De su testamento, hoy cesa,  
Y yo de cumplirla trato.  
Quiso que al cumplir su hija  
Diez y seis años, y estoy  
En que ella los cumple hoy...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Tengo la fecha muy fija.
- PEREZ. El amantísimo padre  
Dispuso que en este día  
Cesara la gestion mia  
Y se encargara la madre.
- ROSA. Usted, usted ha de seguir  
Encargado solamente...  
No quiero absolutamente  
En tal cosa intervenir.
- PEREZ. Mas no hay sólo el testamento,  
Que fielmente se ha cumplido.  
Al testamento está unido



- Un secreto documento.
- ROSA. ¿Cómo?
- PEREZ. Es un pliego cerrado,  
Que esta tarde se abrirá,  
Pues así en el sobre está  
Literalmente expresado.  
Vendré á las cuatro, señora.
- ROSA. Cuando oportuno lo crea.
- PEREZ. Expresa allí que se lea  
Precisamente á esa hora.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Porque á las cuatro nació  
Mi nietecita.
- ROSA. Es verdad.  
Sumisa á la voluntad  
De mi marido estoy yo.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Era muy bueno y te amaba.
- ROSA. ¡Oh! sí, con idolatría.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Y á mí tambien me quería.  
(*A Perez.*) Nunca suegra me llamaba,  
Siempre madre.
- PEREZ. ¡Pobre amigo!
- D.<sup>a</sup> ROSA. Murió en mis brazos, besando  
Tus manos, Rosa, y rezando  
El Padre Nuestro conmigo.  
(*Emoción de los tres, y pausa. Ha de notarse en Rosa cierta inquietud, cierta contrariedad.*)
- PEREZ. Se ha renovado el dolor  
Con el recuerdo, y yo siento...  
Mas cumplir el testamento  
Era fuerza.
- ROSA. Sí, señor.
- PEREZ. (*Cogiendo el sombrero.*)  
Señoras, beso sus piés.  
(*A Rosa.*) Resignacion, bella Rosa.  
(*Dando la mano á doña Rosa con afecto.*)  
Adios, discreta y hermosa  
Abuelita.
- D.<sup>a</sup> ROSA (*Dándole la mano.*) Hasta despues.  
(*Vase Perez por el fondo.*)

## ESCENA V.

D.<sup>a</sup> ROSA. ROSA.—*Dentro* ROSITA.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿No sales, Rosa?

ROSA. No salgo.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Estás mala?

ROSA. No por cierto.

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Observándola y con satisfaccion.*)

(¡Con mucha oportunidad

Ha venido ese recuerdo...!)

(*Cariñosa.*) No sé qué noto, hija mía,

En tu semblante.

ROSA. No acierto...

No tengo nada.

D.<sup>a</sup> ROSA. Más vale.

(Disimula. No te creo.)

Pues yo pensaba...

ROSA. (*Impaciente.*) ¡Jesus!

Mamá, ¡pues vaya un empeño!

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Oh! No te enojés conmigo.

¿Y Rosita?

ROSA. Está allá dentro.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Querrá ponerse el vestido...

ROSITA. (*Dentro.*) ¡Abuela!

D.<sup>a</sup> ROSA. Ya voy corriendo.

(*Vase por la derecha.*)

## ESCENA VI.

ROSA.—*Luego el CRIADO.*

¡Gracias á Dios que estoy sola!

¡Oh, qué importuno recuerdo!

¡Jesus, no sé lo que digo!

Perdóname, ¡oh Dios! si ofendo

La memoria del esposo

Que perdí..., que era tan bueno,

Tan bueno..., que me avergüenza

Este amor que arde en mi pecho

Por otro... Como si fuera  
Un crimen este amor, tiemblo...  
¡Y él va á venir hoy! Anoche  
Me rogó con tal respeto  
Que venir le permitiera...  
¡Jesus! no sé por qué temo...  
Soy jóven, soy libre...  
(*Aparece el Criado en la puerta del fondo.*)  
¿Quién? (*Sobresaltada.*)

CRiado. Soy yo, señora, que vengo  
A traer *La Ilustracion*,  
Que vino en este momento,  
Y viene llena de monos  
Toda por fuera y por dentro.

ROSA. (*Cogiendo el periódico.*)  
Dame acá y véte.  
(*Mira el periódico, distraida, preocupada, y  
de pronto se fija en una de las páginas.*)  
¡Su nombre!

¡Adolfo...! Firma unos versos.  
(*Como si leyera.*) ¡A Rosa! ¡Y yo todavía  
Dudaba...!  
(*Viendo á doña Rosa, que sale por la de-  
recha.*)

¡Mamá!  
(*Muy contrariada, quiere esconder el periódico,  
pero doña Rosa lo ha visto.*)

## ESCENA VII.

ROSA.—D.<sup>a</sup> ROSA.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Qué es eso?  
*La Ilustracion.* ¡Ay! á ver  
Los grabados. (*Le coge el periódico.*)  
¿Te molesto?  
Pues, señor, le está á Rosita  
Pintado el vestido nuevo.  
(*Viendo los grabados.*)  
—Retrato de Barbaroja.

- ¿Quién es ese caballero?  
—Una avanzada de turcos.  
—La degollina. ¡Qué miedo!  
¡Hola! ¡versitos...! ¡A Rosa!  
¡Andá! ¡andá! ¡cuánto floreo!  
(Como si leyera.)  
Si A doña Rosa dijera,  
Me aplicaba yo los versos.  
(Leyendo.) «Rosa de Mayo galana.»  
(Declamando.) No, yo soy rosa de Enero.  
(Leyendo.) «Rosa de rico perfume.»  
(Declamando.) ¡Jesus, qué vulgar es esto!  
Siempre que se habla de rosas  
Se dice lo mismo en verso.
- ROSA. (Queriendo coger el periódico.)  
¡Dame!
- D.<sup>a</sup> ROSA. (Resistiéndose á soltarlo.)  
¡Deja! (Leyendo.) «Rosa espléndida.»  
(Declamando, con ironía.)  
Debe ser chico de ingenio  
El autor. (Leyendo.) «Rosa, te adoro.»  
(Declamando.) ¡Hola, ya pareció aquello!  
Esta Rosa, se conoce  
Que es Rosa de carne y hueso.
- ROSA. (Muy contrariada.)  
Mamá, dame ese periódico.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Deja, acabo de leerlos.  
¡Calla! abajo hay una nota.  
(Mirando el pie de la página.)  
(Leyendo.) «Es el autor de estos versos  
• Un inglés muy distinguido,  
• Y complacerle queremos.»  
(Declamando.) Vamos, para ser inglés  
No lo hace muy mal.
- ROSA. (Le coge muy impaciente el periódico.)
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Qué empeño!  
¡Toma, mujer! (Dejándole el periódico.)  
Estás hoy...  
¿Qué tienes?
- ROSA. (Con impaciencia.) Serán los nervios.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Pues antes no los tenías,  
O era que se estaban quietos.

(*Rosa, impaciente, se dirige á la segunda puerta derecha.*)

¿Te vas...?

ROSA.

Sí.

D.<sup>a</sup> ROSA.

Si yo te estorbo...

ROSA.

No, mamá.

D.<sup>a</sup> ROSA.

(*Abrazándola.*) (¿Qué será esto?)

(*A Rosa.*) A mí no me engañas, Rosa.

ROSA.

Pues qué, ¿acaso lo pretendo?

D.<sup>a</sup> ROSA.

Tú me ocultas algo... ¡Vaya...!

¡No lo niegues...!

ROSA.

(*Estallando.*) No lo niego,

Mas te suplico me dejes

Sola con mis pensamientos.

(*Vase por la segunda puerta derecha, con el periódico en la mano. Doña Rosa queda suspen-  
sa.*)

## ESCENA VIII.

D.<sup>a</sup> ROSA.—ROSITA.

ROSITA.

(*Asomándose á la primera puerta derecha. Viene con el vestido largo, elegantemente vestida, pero con sencillez.*)

¿Estás ya sola, abuelita?

D.<sup>a</sup> ROSA.

(*Admirada.*) ¡Oh, qué hermosa! Vén acá.

Dios te bendiga, Rosita.

(*Muy contenta de verla.*)

Eres una mujer ya.

ROSITA.

(*Muy naturalmente.*)

Pues qué, ¿no lo habías notado...?

A mi edad no hay una sola

Mujer que no haya gastado

(*Acentuando con gracia la frase mujer.*)

Cinco ó seis trajes de cola.

Si ya era un oprobio en mí

Aquel traje de la infancia. (*Paseándose.*)

Dime si ando bien así

Con soltura y elegancia.

D.<sup>a</sup> ROSA.

¡Ya lo creo...! ¿Y el secreto

- que tenías...?
- ROSITA. (*Suspensa.*) Es verdad:  
Yo cumplo lo que prometo,  
Pero... me da cortedad.  
Y ahora más... no sé por qué.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Es alguna cosa grave?
- ROSITA. Lo que es grave... yo no sé.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Pues si tú no, ¿quién lo sabe?
- ROSITA. Abuela, vas á reñirme...  
Pues si falta he cometido,  
Yo no puedo arrepentirme.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Niña, niña, ¿pues qué ha sido?
- ROSITA. La historia te contaré,  
Y tú juzgarás.
- D.<sup>a</sup> ROSA. (*Con curiosidad.*) Ya escucho.
- ROSITA. (*Acariciándola.*)  
Mas con indulgencia, ¿eh...?  
Mira que te quiero mucho.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Basta de zalamerías.
- ROSITA. Verás cómo ya no soy  
Tan niña como creías.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Jesus! impaciente estoy...
- ROSITA. Está la historia contada  
En dos palabras ó tres.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Vamos, alguna niñada.
- ROSITA. (*Picada.*) ¿Ya no te inspira interes?  
Bueno, pues nada te digo.  
(*Alejándose de su abuela.*)
- D.<sup>a</sup> ROSA. Me interesa grandemente.  
(*Llamándola con cariño.*)  
Vamos, vén aquí conmigo,  
Y dime ya francamente...
- ROSITA. Pues mira, abuelita mía:  
Tengo un novio.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Sí? ¡Qué mona!  
¡Un novio! Harás que me ría.
- ROSITA. No te rías, y perdona.  
Es un novio muy formal;  
Le conocí este verano...
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Tú tienes un novio!... ¡Hay tal!...
- ROSITA. Y que va á pedir mi mano.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Pero, niña...

- ROSITA. En Aguas-buenas  
La primera vez le vi...  
Fuimos luego á las Arenas  
De Bilbao, y estaba allí.  
Dos ó tres veces me habló  
Y me dijo mil ternezas...
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Y tú contestaste?
- ROSITA. (*Ruborosa.*) Yo...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Pues, hija, temprano empiezas.  
¿Y cuándo...
- ROSITA. Cuando salía  
A pasear por la playa,  
En las Arenas, venía...
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Con quién ibas?
- ROSITA. Con mi aya.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Y conoce tu mamá...
- ROSITA. ¿A mi novio?... Mucho, sí:  
Era amigo su papá  
De mi abuelo; hoy vendrá aquí
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Tu abuelo?... ¿Mi esposo?
- ROSITA. No.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿El novio?
- ROSITA. Sí.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Ave María!
- ROSITA. Há poco me lo anunció.  
(*Saca del pecho una carta y se la da á doña Rosa.*)  
Mira su carta.
- D.<sup>a</sup> ROSA. (*Leyendo.*) ¡Alma mía!  
• Que hoy te vestirán al fin  
• De mujer, dice tu carta.  
(*Reprendiendo dulcemente á Rosita, que la acaricia.*)  
• ¡No será mal galopin!  
• ¡Y tú le escribes!... ¡Aparta!  
(*Sigue leyendo.*) • Puesto que ya eres mujer  
• Y yo te adoro rendido,  
• Mi mujer te quiero hacer  
• Si me quieres por marido.  
• Pedí anoche á tu mamá  
• Que me conceda el honor  
• De recibirme hoy, y ya

- Me ha otorgado este favor.  
• Hoy, pues, a tu casa iré,  
• Tu hermosa mano á pedir...  
• Y ¡qué dichoso seré  
• Si la llevo á conseguir!  
(*Declamando.*) ¡Por supuesto! ¡qué cinismo!  
(*Leyendo.*) • Adios, mi Rosa. Te ama  
• Adolfo. • (*Declamando.*) ¡Calle! lo mismo  
Que el de los versos se llama!
- ROSITA. ¿Qué versos? Él muy bonitos  
Los hace.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Sí?
- ROSITA. Tengo aquí...  
(*Saca un papel del pecho.*)
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Con que, hace tambien versitos?  
¿Y tú los llevas ahí?...
- ROSITA. Me los mandó esta mañana.  
Mira qué expresivo es.  
(*Leyendo.*) • Rosa de Mayo galana... »
- D.<sup>a</sup> ROSA. Ya sé; el autor es inglés.
- ROSITA. ¡Irlandés!...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Lo mismo da.
- ROSITA. ¿Le conoces?...
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Anda! ¡anda!  
Contenta está tu mamá  
Con ese señor de Irlanda.
- ROSITA. ¿Cómo?...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Y se comprende bien  
Ya el motivo he descubierto  
De su mal humor.—Tambien  
(*Con severidad.*)  
Yo me enojo; sí, por cierto.
- ROSITA. Si mamá no sabrá nada  
Hasta que Adolfo le pida...
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡No estás poco adelantada  
Y no eres poco atrevida!
- ROSITA. (*Humilde.*) Cuando mamá se casó  
La edad que tengo tenía.
- D.<sup>a</sup> ROSA. No es argumento. Usted no  
Se ha casado todavía,  
¡Ni se casará! (*Enterneciéndose.*)  
¡Dios mio...



Tú separarte de mí!...  
¡Un inglés!... ¡Será más frío!...  
Déjale que venga aquí.  
Verás qué despachaderas  
Tengo yo.

ROSITA. (*Abrazándola.*) Si yo le quiero...

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Muy conmovida.*)

Pues no quiero que le quieras;  
Que si le quieres me muero.

ROSITA. ¡Abuelita!

D.<sup>a</sup> ROSA.

¡Ingrata mía!...

¡Mi amor más grande y profundo!

Léjos de tí, ya, ¿qué haría

Tu pobre abuela en el mundo? (*Abrazadas.*)

ROSITA. (*Viendo que sale Rosa por la segunda puerta derecha.*)

¡Mamá! (*A doña Rosa, suplicante.*)

No le digas nada.

## ESCENA IX.

LAS MISMAS.—ROSA.

ROSA. Rosita, á buscarte vengo.

ROSITA. (*Observándola.*) Pues no parece enojada.

ROSA. (*A doña Rosa.*)

Con Rosita que hablar tengo.

(*Notando la emocion de doña Rosa.*)

¿Qué tienes?...

D.<sup>a</sup> ROSA.

Nada. Ya sé

De qué la quieres hablar.

Háblala. Ya volveré.

Voy mi labor á buscar.

(*Besa á Rosita y vase por la izquierda.*)

## ESCENA X.

ROSA. ROSITA.—Luego EL CRIADO.

ROSITA. (*Con cierta timidez.*)

¿Qué me tienes que decir,

Mamá?

- ROSA. Cosas muy formales.
- ROSITA. ¿Conmigo estás enojada?
- ROSA. Nunca se enoja tu madre contigo. ¿Quién te lo ha dicho?
- ROSITA. Mi abuela.
- ROSA. Y ella ¿qué sabe?  
Eres ya una mujercita,  
Y contigo puede hablarse  
De las cosas de familia,  
De asuntos interesantes...  
Tú eres discreta y comprendes...  
Y en fin, demasiado sabes  
Y demasiado conoces...  
(¡Pues no comienzo á turbarme!..)
- ROSITA. (¡Jesus! ¿qué querrá decirme,  
Que no acaba de explicarse?)
- ROSA. Estamos muy mal, Rosita,  
Desde que murió tu padre...
- ROSITA. ¡Padre mio!...
- ROSA. Ricas somos.  
No hay temor de que nos falte  
Para vivir con la holgura  
Que es propia de nuestra clase,  
Pero para vivir bien  
No es el dinero bastante...
- ROSITA. Ya sé que no da el dinero  
Todas las felicidades.
- ROSA. Es verdad. Vivimos solas,  
Solas las tres... y eso es grave.  
Tres mujeres solas.
- ROSITA. Y
- ROSA. No nos ha comido nadie.  
Pero en una casa siempre  
Mucha falta un hombre hace;  
Un hermano, si no un tío...
- ROSITA. (De pronto.) Un yerno... (¡Cuántos ambages  
Para venir á decirme  
Que accede á que yo me case!)
- ROSA. Un hombre probo, que acrezca  
La fortuna, pues ¿qué saben  
Las mujeres de sacar  
Partido á los capitales,

- Ni de administrar las fincas?...  
Sé que hay algunas que nacen  
Con esas disposiciones,  
Que en verdad son envidiables;  
Pero otras son, como yo,  
Unas inutilidades...
- ROSITA. Pues por eso es conveniente,  
Sin duda, lo que pensaste.
- ROSA. (*Queda suspensa, mirando á su hija, y luego continúa.*)  
Yo quedé viuda tan jóven  
Cuando falleció tu padre...  
Veintisiete años tenía.
- ROSITA. Y yo diez.
- ROSA. ¡Seis años hace!  
¡Seis años que estamos solas!...
- ROSITA. Ya habrá quien nos acompañe,  
Mamá. No te pongas triste;  
Van á cesar tus afanes...  
Tendrémos á nuestro lado  
Quien nos defienda y ampare;  
Un hombre bueno, valiente...
- ROSA. Hija mia, ¿pues tú sabes? (*Sorprendida.*)
- ROSITA. ¡Claro! ¿no lo he de saber?...
- ROSA. ¡Comprendiste!...
- ROSITA. Antes que nadie.
- ROSA. (*¡Jesus, y yo, que creía  
Mi secreto impenetrable!...*)
- ROSITA. No soy tan niña, mamá;  
Mi abuela tambien lo sabe.
- ROSA. ¿Se lo has contado á tu abuela?...
- ROSITA. Y se ha afligido bastante,  
No sé por qué...
- ROSA. Lo comprendo,  
Rosita, y es respetable  
Su sentimiento; mas pronto  
La hemos de ver consolarse.
- ROSITA. Eso digo yo.
- ROSA. Ella quiere  
Que á ella sola todos la amen.
- ROSITA. Él la amará... ¿no es verdad?...
- ROSA. ¡Vaya si amará á mi madre!...

- ROSITA. Si no, yo no le querría.  
Es tan bueno, tan amable...
- ROSA. ¿Verdad que sí?... Pero explícame,  
¿Cómo es que tú adivinaste...
- ROSITA. No, si no adiviné nada:  
Él me lo dijo una tarde  
Todo.
- ROSA. ¿Dónde?
- ROSITA. En las Arenas,  
Mientras tú estabas bañándote.
- ROSA. (¡Va á contárselo á una niña,  
Y apénas se atreve á hablarme  
A mí!...) ¿Con que, á tí te agrada?
- ROSITA. Mucho, mamá.
- ROSA. Muy bien haces  
En quererle.
- ROSITA. ¡Mucho!
- ROSA. Siento  
Que hablado no hayamos ántes,  
Porque temia que tú  
Acaso te disgustases,  
Y para mí hubiera sido  
Una pesadumbre grande...
- ROSITA. No, mamá.— ¿Cuándo es la boda ?  
Porque él desea casarse,  
No lo dudes.
- ROSA. ¿Te lo ha dicho?
- ROSITA. Claro.
- ROSA. ¡Singular amante!  
Habló contigo, y tan mudo  
Connigo...
- ROSITA. Mas no lo extrañes.  
El respeto...
- CRIADO. (Desde la puerta.) Sir Adolfo.
- ROSITA. ¡Ay! ¡él!
- ROSA. (Con emocion.) ¡Jesus!
- ROSITA. Que me marche  
Es conveniente... y despues,  
Si quieres, puedes llamarme.
- ROSA. (Conmovida.) Bien.
- ROSITA. (Dirigiéndose muy despacito á la derecha.)  
Adios

- ROSA. (*Que se ha levantado, y la despide abrazándola.*)  
¡Hija del alma!
- ROSITA. (*Con efusion.*) ¡Ay, cuánto te quiero, madre!  
(*Queda al buen talento de las actrices la intencion que ha de tener cada frase en esta escena, dada la equivocacion en que están hija y madre.*)
- CRIADO. ¿Qué le digo?... ¡Que se vaya!
- ROSA. (*Al Criado.*) No, no; le dirás que pase.  
(*Vase Rosita por la primera puerta derecha.*)  
(*El Criado vase por el fondo.*)

## ESCENA XI.

ROSA.— Luego SIR ADOLFO.

(*Sir Adolfo habla con acento extranjero, pero sin extremarlo.*)

ROSA. ¡Jesus! Siento una emocion...  
Perdona, ¡oh Dios! mi pasion;  
Perdona, mi esposo amante...  
¡No puede mi corazon  
Resistir más! (*Viendo á Sir Adolfo en la puerta del fondo.*) ¡Adelante!  
(*Sir Adolfo entra, elegantemente vestido, y se dirige á dar la mano á Rosa, que se sienta en el sofá y le señala un sillón inmediato.*)

SIR AD. Señora, tengo un placer...  
Gracias doy por su bondad.

ROSA. Tambien lo tengo yo en ver  
Á quien ha llegado á ser  
Tan digno de mi amistad.

SIR AD. Gracias vuelvo á dar ahora:  
Es usted la más amable  
Y la más encantadora...

ROSA. ¡Jesus!

SIR AD. La más adorable  
Y distinguida señora.  
Frecuenté la sociedad  
En Francia y en Inglaterra

- Y en Italia ; y la verdad ,  
No he hallado en ninguna tierra  
Tal distincion , tal bondad.
- ROSA. Roja como una amapola  
Me pondrá usted.
- SIR AD. En conciencia  
Digo que tengo evidencia  
De que es la dama española  
La dama por excelencia.  
Vi en el mundo muchos ojos ,  
Mas sólo los españoles  
Son los que al sol dan enojos ,  
Porque esos ojos son soles ,  
Y soles sin rayos rojos ;  
Soles de brillante luz ,  
Que nunca en ellos se apaga ;  
Luz que no ofende y que halaga...
- ROSA. ¿ Usté es inglés ó andaluz ?
- SIR AD. Señora , soy de Málaga.
- ROSA. ( Con alegría . ) ¡ De Málaga !
- SIR AD. Allí nací ;  
Mas mi padre era irlandés ,  
Y con él á Irlanda fui  
Antes de cumplir un mes ,  
Y hasta há poco no volví .  
En mí la apariencia engaña .
- ROSA. Es casualidad extraña ;  
Yo tambien soy malagueña .
- SIR AD. Aquella tierra risueña  
No se ve más que en España .  
Todo el mundo recorrí .  
De tanta mujer que ví ,  
De tantas como traté ,  
De ninguna me prendé  
Hasta que he llegado aquí .  
Y es que , de Dios preferida  
Esta tierra bendecida ,  
Por ser cuna del honor ,  
Para mansion del amor  
Fué por Él mismo elegida .  
Y contra Dios rebelarse  
Sería aquí el excusarse

- De obedecer esa ley  
Del amor; que enamorarse  
Manda á todos hasta el Rey.
- ROSA. ¿Y usted está enamorado?...
- SIR AD. Enamorado perdido;  
Digo mal, tan bien hallado,  
Que tan feliz nunca he sido.
- ROSA. ¿Será su amor bien pagado?
- SIR AD. Con sus ojos una huri,  
Como española, hechicera,  
Me ha dicho há tiempo que sí.  
Pues si no, jamás yo hubiera  
Osado venir aquí.
- ROSA. (¡Pues ya es presumido el mozo!)
- SIR AD. La dueña de mi albedrío,  
Al verme hoy aquí, confío  
En que comparte mi gozo...
- ROSA. Poco á poco, señor mio.  
(¡Este hombre se precipita!)
- SIR AD. Esta pasión grande y fuerte,  
Que sentí al tener la suerte  
De ver á usted y á Rosita,  
¿Será mi vida ó mi muerte?
- ROSA. (¿Y qué le contesto ahora?..)
- SIR AD. Y pues yo sé que me adora,  
Realice usted mi ventura,  
Y dueño de su hermosura  
Hágame usted ya, señora.
- ROSA. ¡Caballero!
- SIR AD. Pues intento  
Casarme.
- ROSA. ¡Qué atrevimiento!
- SIR AD. Va usted muy deprisa. **Mucho-**

## ESCENA XII.

DICHOS. — DOÑA ROSA, *oculta*. — *Luégo* ROSITA.

(*Doña Rosa, antes de terminar la escena anterior, iba á salir por la primera puerta izquierda, por donde se fué, y notando que hay gente, se oculta tras la cortina y escucha.*)

D.<sup>a</sup> ROSA. (Es el irlandés. Escucho  
Desde esta puerta un momento.)

ROSA. (*Que sigue hablando con Sir Adolfo.*)

De un modo tan apremiante

Mi respuesta pide usted...

SIR AD. Disculpe usted á un amante,

Y considere usted que

Juzgo un siglo cada instante.

Mas ántes debo decir,

Pues ofrezco nombre y mano,

Que tengo para vivir,

Y católico y romano

Nací y prometo morir.

Es mi renta once mil duros,

Que en valores muy seguros

Ofreceré á mi mujer...

Pienso no hemos de tener

Ninguna clase de apuros

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Oculta.*) (Buen partido y buena renta.)

SIR AD. Mi edad, treinta y dos...

ROSA. Y yo

Tengo la misma edad.

SIR AD. ¡Oh!

Aunque tuviera usted ochenta

No me importaría.

ROSA. (*Con extrañeza.*) ¿No?

(¡Qué original!)

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Oculta.*) (Y no es tonto,

Que al que mala suegra tiene,

Claro, lo que le conviene.

Es que se le muera pronto.

Éste debe ser un nene...

Pues no es ésa la más negra;



- Si te casas con Rosita,  
Tendrás suegra y retesuegra.)
- SIR AD. (A Rosa.) Señora, usted no se alegra  
De recibir mi visita.
- ROSA. ¡Oh! sí por cierto.
- SIR AD. Creí,  
Al ver á usted sería y grave..
- ROSA. (Es preciso que esto acabe.)
- SIR AD. ¿Me dice usted al fin que sí?
- ROSA. (Con coquetería.) ¿No dice usted que lo sabe?
- SIR AD. Sé muy bien que soy querido,  
Y usted hartó lo sabía.
- ROSA. ¿Otra vez?... Por vida mia,  
Que es usted muy presumido.
- ROSITA. (Aparece en la primera puerta derecha, cubriéndose con la cortina, y escucha.)  
(Hablando están todavía.)
- SIR AD. ¿Presumido yo?... ¿Por qué?  
No es presuncion en rigor,  
Señora mia... Yo sé  
Que corresponde á mi amor  
La que adoro, como usted.  
No es presuncion; es contento,  
Es ventura, es alegría,  
Es felicidad que siento...
- ROSITA. (Oculta.) (De mejor gana saldría  
En este mismo momento!...)
- SIR AD. Justo es que de usted aguarde,  
Dicha que de usted depende,  
Y espero no la retarde,  
Puesto que mi amor comprende.
- D.<sup>a</sup> ROSA. (Oculta.) (¡Pues el mozo está que arde!)
- ROSA. (Resuelta.) Sí, sí, comprendo ese amor,  
Y en ese amor tengo fe...  
Y como lo siente usted,  
Confieso, aunque con rubor,  
Que tambien lo siento...  
(En este momento D.<sup>a</sup> Rosa y Rosita, que han  
oido atentamente, salen cada una por la  
puerta donde estaba oculta, y una y otra  
dicen con asombro ¿Qué? al mismo tiem-  
po que Sir Adolfo.)

SIR AD. }  
ROSA. } (*Con asombro,*) ¿Qué?  
ROSITA. }  
(*Rosa se levanta con ira al ver entrar á las dos. — El Director de escena cuidará de este cuadro para el mejor efecto.*)

### ESCENA XIII.

DOÑA ROSA. ROSA. SIR ADOLFO. ROSITA.

ROSA. (*A Rosita con enojo.*)  
¡Véte! (*Rosita se retira hácia la puerta por donde salió.*)

SIR AD. Señora, un momento:  
Rosita es mi prenda amada,  
Y la pido en casamiento.

ROSA. (*Con dolor.*) (¡Jesus, estuve engañada!)  
(¡Qué vergüenza! (*Después de un momento,*  
*mirando fijamente á Sir Adolfo.*)  
No consiento.

SIR AD. Me ama Rosita, lo sé;  
Méditelo usted, señora;  
Por la respuesta vendré  
En pasando un cuarto de hora.

D.<sup>a</sup> ROSA. Pues ya no se vaya usted.

SIR AD. (*A Doña Rosa.*) ¿Usted es acaso la hermana  
De esta señora?...

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Yo? ¡Quí! ¡  
Soy mamá de la mamá.

SIR AD. Pues es usted poco anciana  
Para ser abuela ya.

D.<sup>a</sup> ROSA. En mi familia hemos sido  
Precoces en demasía.

SIR AD. En efecto, lo he advertido.

D.<sup>a</sup> ROSA. Me casé cuando no había  
Diez y seis años cumplido,  
Todas, todas nos casamos  
Jóvenes.

SIR AD. Cual debe ser.

D.<sup>a</sup> ROSA. Pero en seguida enviudamos.

- SIR AD. Los maridos, de placer  
Morirán.
- D.<sup>a</sup> ROSA. ¡O los matamos!
- SIR AD. (*Saludando á Doña Rosa.*)  
Soy su amigo y servidor.
- D.<sup>a</sup> ROSA. Mil gracias por el favor.
- SIR AD. (*A Rosa.*) Señora, volveré luégo.
- ROSA. No vuelva usted, se lo ruego.
- SIR AD. (*A Rosita.*) Adios, Rosita, mi amor.  
(*Rosita le mira con amor. Sir Adolfo sale por el fondo.*)

#### ESCENA XIV.

DOÑA ROSA. ROSA. ROSITA.

- D.<sup>a</sup> ROSA. (*Llegándose á Rosa con cariño.*)  
¡Rosa!
- ROSITA. (*Avanzando tímida á su madre.*)  
¡Mamá!
- ROSA. ¡Por la Virgen!  
Dejadme.
- D.<sup>a</sup> ROSA. (*Insistiendo con dulzura.*)  
¡Rosa!
- ROSA. ¡Por Dios!
- D.<sup>a</sup> ROSA. (*A Rosita.*) Véte adentro.
- ROSITA. ¿Yo, abuelita?
- D.<sup>a</sup> ROSA. (*Bajo á Rosita.*)  
Véte; que quiero hablar yo  
Con tu madre.
- ROSITA. Ya obedezco.  
(*Avanzando otra vez hácia su madre.*)  
Mamá, ¿me das tu perdon?...
- D.<sup>a</sup> ROSA. Véte, Rosita.
- ROSITA. (*Dirigiéndose á la primera puerta derecha.*)  
(*¡Dios mio!...*)  
¿Quién pensára que las dos... (*Sale.*)

## ESCENA XV.

DOÑA ROSA. ROSA.

D.<sup>a</sup> ROSA. *(Tomando las manos de Rosa con mucho cariño.)* ¡Rosa!

ROSA. *(Después de un momento, inclinando la cabeza sobre el hombro de Doña Rosa.)*

    Mi madre del alma!

D.<sup>a</sup> ROSA. Llora en mis brazos.

ROSA. No, no.

    No he de llorar. Necesito  
    Tener voluntad, valor.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡Tú le amabas!...

ROSA. ¡Sí; le amaba

    Con todo mi corazón!...  
    Dime, madre, si sería  
    Fuerte y profundo mi amor,  
    Que llegué á olvidar al hombre  
    Que mano y nombre me dió,  
    Al padre de la hija mía,  
    Al que me amó con pasión  
    Tan grande, que no hubo nunca  
    Quien ame más y mejor.

D.<sup>a</sup> ROSA. Es verdad; como aquel hombre,  
    Ni ese ni ninguno...

ROSA. ¡Oh!

    ¡Qué amargo es un desengaño,  
    Madre mía! ¡La ilusión  
    Que mi alma enajenada  
    Con delicia acarició,  
    Perdida ya!... ¡Y deja abierta  
    Herida en mi corazón  
    Que no ha de cerrarse nunca!...

D.<sup>a</sup> ROSA. ¡No digas nunca, por Dios!  
    Si olvidaste al hombre amado  
    Que te confió su honor,  
    Al padre de tu hija hermosa,  
    ¿No has de olvidar la pasión  
    Efímera y deleznable  
    Que un cualquiera te inspiró?...

Ha sido, Rosa, una ráfaga,  
Un relámpago de amor.  
De esas ráfagas tenemos  
Las viudas... es decir, yo  
No tengo ninguna ráfaga...  
Que ya soy un nubarrón;  
Pero en mi tiempo las tuve:  
¿Te parece á tí que no?...  
Y pasé mis malos ratos...  
Y estuve en la inmediatecion  
Del abismo, no te creas;  
Pero tu hermana mayor  
Y tú, con vuestros bracitos  
Y vuestra amorosa voz,  
Me llamábais; yo acudía,  
Y hallándome con las dos,  
Pasaban todas las ráfagas  
Sin tocar mi corazón.

ROSA. ¡Madre!...

D.<sup>a</sup> ROSA. Vamos, hija mía,  
Consuélate; ya pasó.

ROSA. No ha de casarse con ella  
Ese hombre.

D.<sup>a</sup> ROSA. ¿Por qué razón?

Si los dos se quieren... Mira,  
También á mí me gustó;  
Y tiene treinta y dos años,  
Que es la edad, en mi opinion,  
En que ha de casarse un hombre  
En paz y en gracia de Dios.  
Tu padre sólo tenía  
Veinte cuando se casó  
Conmigo, y tu pobre esposo  
Veinte también, y á los dos,  
A los treinta y uno, al cielo  
El Señor se los llevó.  
Puede, teniendo más años,  
Que se le logre mejor  
A Rosita su marido  
Que á nosotras.

ROSA. Nunca yo  
Consentiré en ese enlace.

D.<sup>a</sup> ROSA. Pero, hija, ten reflexion.  
Es inocente Rosita  
Y él también, porque, en rigor,  
Del desengaño que lloras,  
¿A quién vas á culpar?...

ROSA. ¡Oh!

D.<sup>a</sup> ROSA. A tí sola, pues tú sola,  
Por una equivocacion...  
Por aquello de las ráfagas  
Que dijimos, de un amor  
Te figuraste ser dueña,  
Que nadie te declaró.

ROSA. ¿Cómo pensar que á una niña...

D.<sup>a</sup> ROSA. Ese, Rosa, es otro error.  
La niña no es niña, ¿entiendes?  
Lo mismo nos sucedió  
A nosotras, que á su edad  
Nos echó la bendicion  
El cura; y vamos, Rosita  
No ha tenido, digo yo,  
Más novio que él; á su edad  
Yo había tenido dos.  
Conque olvida esa quimera,  
Que eso es, Rosa, lo mejor,  
Y prepárate á ser pronto  
Tan abuela como yo.

## ESCENA XVI.

DOÑA ROSA. ROSA.—PEREZ. SIR ADOLFO.

PEREZ. (*Entra por el fondo, seguido de Sir Adolfo.*)  
Señoras.

D.<sup>a</sup> ROSA. Perez.

SIR AD. (*Saludando.*) ¡Señoras!...

ROSA. (*Mirándole con altivez.*)

¡Otra vez usted!

SIR AD. (*Gravemente.*) Ya he dicho

Que volvería. Encontré

Muy cerca de aquí á este amigo. (*Por Perez.*)

- PEREZ. En efecto. Sir Adolfo  
Sabe bien cuánto le estimo.
- SIR AD. Le dije mis intenciones; (*A Rosa.*)  
Que él era el tutor, me dijo,  
De Rosita, y yo le dije  
Que viniera aquí conmigo,  
Y él me dijo que venía,  
Y le dije que le pido  
Que si usted negarme quiere  
La mano que solicito,  
Como tutor intervenga...  
Y ya más no nos dijimos,  
Porque llegamos aquí,  
Y espero aquí muy tranquilo  
Que usted me conceda ó niegue.
- ROSA. Pues negado, señor mio.  
Yo soy madre de Rosita,  
Y recobrar debo hoy mismo  
Todos mis derechos, todos...  
(*A Perez.*) ¿No es esto cierto?
- PEREZ. Exactísimo;  
En leyendo el documento  
Que está al testamento unido.  
Aquí está precisamente. (*Mostrando los pa-  
peles que trae.*)
- SIR AD. Señora, siento muchísimo  
Que usted me niegue la dicha  
Que ambiciono; mas insisto,  
Y casaré con Rosita.
- ROSA. Basta ya. Yo le suplico...  
Hemos de tratar asuntos  
De familia...
- SIR AD. Me retiro,  
Y en la puerta esperaré  
Que baje mi buen amigo  
Don José... Señora mía,  
Lo que le dije repito;  
Yo soy por Rosita amado,  
Y yo he de ser su marido,  
Y que usted me la conceda  
O me la niegue es lo mismo.  
(*Saluda, y sale por el fondo.*)

ESCENA XVII.

ROSA. PEREZ. DOÑA ROSA.

ROSA. ¡Qué insolencia!

PEREZ. No sabía

Yo nada. Pues es muy rico,  
De familia muy ilustre,  
De gran talento; un partido  
Como no hay otro.

D.<sup>a</sup> ROSA. En efecto,

A mí me gusta muchísimo,  
Pero á Rosa no le gusta, (*Con mucha in-*  
*tencion.*)

Y ella tendrá sus motivos.  
(*Dan las cuatro en un reloj de sobremesa.*)

PEREZ. ¡Las cuatro!... La hora precisa,

O sea el momento crítico  
De abrir este documento.

(*Perez abre la copia del testamento, á la que  
está unido un pliego cerrado y lacrado,  
que abre, y del sobre saca una carta.*)

D.<sup>a</sup> ROSA. Si estorbo, voime ahora mismo.

PEREZ. (*Leyendo en el sobre.*) •El día que cumpla  
mi querida hija Rosa diez y seis años, y á  
las cuatro de la tarde, como digo en mi  
testamento, por ser la hora en que nació  
la prenda de mi corazón, quiero que don  
José Perez, mi amigo y tutor de Rosita,  
abra esta carta, y delante de mi mujer y  
de la madre de ésta la lea mi hija. Pero  
si mi mujer ha contraído segundas nup-  
cias, lea mi hija sola y guarde esta carta  
como recuerdo de su amante padre, y evi-  
te á su madre el disgusto que pudiera cau-  
sarle su lectura. •

ROSA. (*Conmovida.*)

¡Jesus!... ¿Qué es esto?...

D.<sup>a</sup> ROSA. No puedo

Contenerme ya; ¡Dios mio!...

ROSA. Saber puedo, por fortuna,



Lo que escribió mi marido.  
(*Acercándose á la puerta primera de la derecha y llamando.*)  
¡Rosita!... ¡Vén, hija mía!...

## ESCENA XVIII.

PEREZ. DOÑA ROSA. ROSA.—ROSITA.

ROSITA. (*Sale con recelo y curiosidad.*)  
¿Me llamis?...

ROSA. (*Cogiendo cariñosamente de la mano á Rosita.*)

Te necesito.

Manda tu padre que leas  
Este papel. (*Coge la carta que tiene abierta Perez en la mano, y la entrega á Rosita.*)

ROSITA. ¡Padre mio!...

(*Mirando al papel.*)

Sí, es su letra, la conozco...

(*Besa la carta muchas veces.*)

Yo, padre, nunca te olvido.

(*Comienza á leer. Rosa y doña Rosa oyen con profunda atencion. Inútil es, conociendo el talento de las actrices que han de representar esta obra, hacer advertencias para el buen efecto de esta escena.*)

• Rosa, al sentir que la muerte

• Se acerca implacable á mí,

• Pienso, amada Rosa, en ti

• Y en mi hija y en vuestra suerte.

• Muero porque Dios lo quiere,

• Y tan resignado muero

• Porque en el cielo yo espero

• Que Dios querrá que os espere.

• Mas ¡ay! que tengo una idea

• Tenaz, horrible, espantosa...

• ¿Sucederá que mi Rosa

• Prenda de otro dueño sea?...

• Es jóven, y á su hermosura

• Ninguna puede igualar...

• ¡Y queda libre al cerrar  
• La losa mi sepultura!...  
• Explicar este tormento  
• No puede ni quien lo siente.  
• Más que la fiebre mi frente  
• Abrasa este pensamiento.  
• En este instante querría,  
• Tan cerca ya de morir,  
• Leer en tu porvenir,  
• Dulce compañera mía.  
• Y si, por dicha, leyera  
• Que no has de dar al olvido  
• El amor de tu marido,  
• ¡Qué venturoso muriera!

ROSITA. (*Sollozando interrumpe la lectura.*)

¡Madre! (*Besando á su madre las manos.*)

ROSA. (*Besando en la frente á su hija.*)

¡Querida hija mía!

Su deseo se cumplió.

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Bajo á Rosa.*) ¡Y la ráfaga pasó!...

ROSITA. (*Mirando la carta.*) No concluye todavía.  
(*Quiere leer; no puede; se limpia los ojos, y entrega la carta á su madre.*)

ROSA. (*Leyendo.*) • Fuerzas me faltan y calma,

• ¡Oh Dios! para proseguir,  
• Y algo tengo que decir  
• A la hija de mi alma.  
• Pronto el tiempo pasará...  
• Seis años, hija querida,  
• Seis años más de tu vida...  
• Y una mujer serás ya.  
• Si dió su mano tu madre  
• A otro hombre, de mí olvidada,  
• Guarda tú, niña adorada,  
• La memoria de tu padre.  
• Pero si tu madre es fiel  
• A mi amor y á mi memoria,  
• Perdon pídele, mi gloria,  
• Por esta duda cruel.  
• Y pídele, niña bella,  
• Que elija, al darte marido,  
• Sólo al que hubiera podido

• Acaso ser digno de ella. •

(*Abrázanse Rosa y Rosita.*)

D.<sup>a</sup> ROSA. (*Gimiendo, á Perez.*)

Pues llame usted á ese señor,

Que está esperando á la puerta.

(*Sale Perez por el fondo, corriendo.*)

## ESCENA XIX.

DOÑA ROSA. ROSA. ROSITA. — *Luégo* PEREZ  
Y SIR ADOLFO.

ROSITA. (*A Rosa.*)

¡Oh madre!...

ROSA.

Tu dicha es cierta.

ROSITA. ¿Consientes?...

ROSA.

Triunfe tu amor.

D.<sup>a</sup> ROSA. (*A Rosa.*) Rosa, tu felicidad

La has de encontrar en la suya. (*Por Rosita.*)

Como yo la hallé en la tuya.

ROSA.

(*Con un suspiro.*)

¡Qué poco duró!

D.<sup>a</sup> ROSA.

¡Es verdad!

(*Entran Sir Adolfo y Perez.*)

SIR AD.

Señoras, tengo el honor...

ROSA.

Adolfo, consiento ya.

SIR AD.

(*Con júbilo, besando la mano á su futura suegra.*)

¡Oh mi adorable mamá!

PEREZ.

(*Muy insinuante á doña Rosa.*)

Si usted quisiera...

D.<sup>a</sup> ROSA.

¡Qué horror!...

¡No pienso ya en esas cosas!...

(*Cogiendo de la mano á Rosa y Rosita, y adelantándose con las dos al proscenio.*)

Y déjeme usted que pida,

A estas dos Rosas unida,

Un aplauso á *Lis tres Rosas*.

CAE EL TELÓN.